

«LA PRINCESA DE BABILONIA»

VOLTAIRE Y LOS VASCOS

«La Princesa de Babilonia» es una de las novelas cortas escritas por Voltaire en el siglo XVIII. Tenemos a la vista la segunda edición de una versión española que hizo de ella D. Josef Marchena y que se publicó en Burdeos, Imprenta de Pedro Beaume, Alameda de Tourny, N.º 5, 1822. Se la debemos a D. Constantino de Artiz, quien nos llamó la atención sobre las citas que en ella se presentan acerca de los Vascos.

Presúmese que el asunto de la obra se desarrolla algunos siglos antes de la guerra de Troya, famosa expedición que según las tradiciones legendarias emprendieron los Griegos en el siglo XIII antes de J. C.; pero no es nuestra intención bosquejar un resumen de su argumento, y sí tan sólo recoger las referencias que en aquellas páginas hizo su autor respecto a los infatigables, atrevidos y graciosos Vascos o Vascones, guerreros que ufanos y alegres iban siempre a vanguardia de los ejércitos que los reclutaban en las chozas de los Pirineos, por cuyas laderas habitaban y brincaban al son del tamboril, presididos por los magistrados de sus asambleas patriarcales y por los sacerdotes de los santuarios de sus bosques:

Página 273 : «Cuando llegó Amazán a la falda de los Pirineos, los magistrados y los druidas del país le hicieron bailar contra su voluntad al son del tamboril; pero luego que pasó los Pirineos no vió ni contento ni serenidad».

Pág. 337: «Os aconsejo—dijo el Rey de Bética—que vayáis a buscar al Rey de Etiopía; yo estoy en correspondencia con este Príncipe negro por medio de mis Palestinos y os daré cartas para él; y siendo enemigo del Rey de Egipto, se tendrá por muy dichoso en aumentar sus fuerzas con vuestra alianza. Puedo daros dos mil hombres muy sobrios y valerosos, y podréis alistar otros tantos en los pueblos que habitan, o más bien que brincan a la falda de los

Pirineos, y que llaman *Vascos o Vascones*; enviadles a uno de vuestros guerreros montado en un unicornio con algunos diamantes y no habrá Vascón que no abandone el palacio, que quiere decir la choza de su padre, por serviros. Son hombres infatigables, atrevidos y graciosos, y quedaréis muy contentos de ellos).

Pág. 338: «En breve llegó alegre y ufano un escuadrón de Vascones bailando al son del tamboril; y ya estaba pronto el otro escuadrón ufano y serio de Béticos».

Pág. 340: «Los dos mil Españoles que traía Amazán le dijeron que no necesitaban del Rey de Etiopía para socorrer a Babilonia; que sobraba para ello que les hubiese mandado su Rey que fuesen a librarla, y que ellos eran bastantes para la expedición. Los Vascones dijeron que de cosas más árduas habían salido; que ellos solos desbaratarían a los Egipcios, a los Indios y a los Escitas, y que no querían ir con los Españoles como no se pusieran en la retaguardia».

Pág. 341: «¿No están referidas estos portentos en el libro de las crónicas de Egipto? Las cien trompetas de la fama han publicado las victorias que con el auxilio de sus Españoles, sus Vascones y sus unicornios alcanzó contra los tres Reyes».

Si es cierto que la fantasía de Voltaire hizo militar a los Vascones en las filas de los conquistadores del gran Imperio del Asia antigua, relacionando el concepto y conocimiento que poseía de los Vascos de su tiempo con el que legaron los primeros historiadores, relativamente muy modernos con respecto a aquellos remotos sucesos babilónicos, no lo es menos que Virgilio procedió de modo semejante en «La Eneida» y Silio Itálico cuando dió cuenta de los alistamientos de Cántabros bajo las banderas de Anibal.

« MARTIN DE ANGUIOZAR »

San Sebastián.